



El voluntariado hace crecer en las personas la capacidad de ejercer una ciudadanía responsable, informada, crítica y comprometida con la transformación social y política que hará de nuestro país un lugar más fraterno y solidario en el presente y más justo y seguro para las futuras generaciones.

Fotografía: Cortesía de Sina Del Rosario



EDITORIAL

Ciudadanía responsable

Crithian Espinal D., S.J.

Voluntarios de Servir-D realizan un recorrido por el sector Los Guandules.

En este año que se celebra el vigésimo aniversario de SERVIR-D, es pertinente hablar sobre la ciudadanía responsable y su relación con el voluntariado. En líneas generales, al hablar de ciudadanía nos referimos a los sujetos de un Estado, capaces de buscar el bien común y la generación de acuerdos en la esfera pública. La auténtica ciudadanía responsable parte de la conciencia de que cada individuo es diferente, pero es a partir de la diversidad desde donde se crea la unidad pacífica para respetar las libertades y derechos de todos sin perjudicar la cohesión social.

No es válido confundir los sentimientos patrióticos, que la mayoría de las veces no tienen consecuencias en el comportamiento cívico —modo de conducir en las vías públicas, votar, pagar impuestos, manejo de desechos, consumo responsable, cuidado del medio ambiente, etc.—, con el ejercicio de una ciudadanía responsable. La ciudadanía comporta la cualidad de ser sujetos de derechos y deberes constitucionales y es, sobre todo, un modo ético para designar a los sujetos que se comprenden a sí mismos como actores, no como simples beneficiarios. En el contexto actual de la República Dominicana hablar de ciudadanía responsable se traduce en la toma de conciencia de que vivimos en un mundo compartido con otros, en el deber de elegir y evaluar de

manera consciente a los gobernantes, participar activamente, no siendo solo sujetos de derechos, sino también de deberes y promover una cultura del diálogo y el debate.

La falta de participación en la esfera pública y en la toma de decisiones repliega a los ciudadanos al ámbito de lo meramente privado, enajenándolos al ámbito de “mí mundo y mis prioridades” y “mis soluciones y mis posibilidades”. El voluntariado puede ser visto como indicador para evaluar el nivel de conciencia social, compromiso, ciudadanía y responsabilidad en una sociedad. Si bien en la República Dominicana hace falta una práctica voluntaria más organizada, constructora de una ciudadanía crítica, generadora de capital social y comprometida con la transformación social, económica, cultural, política y medioambiental del país (Panorama del Voluntariado en República Dominicana. p. 9) SERVIR-D es una manifestación de la fuerza que fluye a través de personas que participan activamente y se comprometen en la transformación de su contexto, con la mística de “salir del propio querer, amor e interés” (San Ignacio, Ejercicios Espirituales [189]) y ponen al servicio de los demás sus competencias sociales y profesionales.

Crithian Espinal, s.j., sacerdote jesuita con formación en filosofía teórica.

VOLUNTARIADO
Y CIUDADANÍA
RESPONSABLE

José Jórbe Castillo Javier

SOY

Ciudadano
RESPONSABLE

Hacernos responsables

La responsabilidad es uno de esos conceptos a los cuales podríamos estar acostumbrados desde pequeños a asignarle un significado predeterminado. En ocasiones, asumimos e interiorizamos este término sin detenernos a reflexionar sobre la trascendencia y las implicaciones que tienen en nuestras diversas facetas como individuos y en su impacto en la colectividad. En efecto, a lo largo de nuestro tránsito por la vida la responsabilidad adquiere matices nuevos y alcanza una dimensión superior.

La conformación de una familia, asumir puestos de liderazgo en el ámbito laboral, emprender un proyecto empresarial o social, el matrimonio, la administración de un hogar, el cuidado de nuestros adultos mayores, el cuidado de mascotas, el autocuidado son sólo ejemplos de muchas actividades que redefinen el alcance de la responsabilidad. Son todas tareas que debemos asumir con mentalidad de estudiantes, dispuestos a aprender y desaprender constantemente enfocándonos en los resultados que queremos lograr como individuos y de manera colectiva. *Ser ciudadanos de un país es también una responsabilidad que no siempre ejercemos con la determinación y conciencia necesarias, lo que nos puede llevar a asumir creencias falsas que desembocan en la apatía y la desidia por los asuntos que nos afectan a todos como colectividad.*

Hacernos ciudadanos

El ejercicio de los derechos y deberes que conlleva ser ciudadano de un Estado democrático es ante todo un compromiso con la sociedad a la que pertenecemos. Ser responsables en el ejercicio de la ciudadanía implica desahocarnos del desdúo o la apatía frente a los asuntos públicos. Al mirar para otro lado cuando se trata de ir a votar, al constatar la situación de pobreza e insalubridad de muchos sectores a nuestro alrededor, el deterioro y mal estado de los espacios públicos, los problemas de movilidad urbana, la baja calidad educativa, las carencias del sistema de justicia, las condiciones infrahumanas del sistema penitenciario... poco a poco vamos descuidando uno de los proyectos más

necesarios para la estabilidad de nuestra propia vida porque en realidad nadie es inmune a los males que aquejan a la sociedad donde desarrollamos nuestros proyectos de vida.

Si vemos el contexto regional en el que se inserta nuestro país, nos damos cuenta de que la ausencia de políticas y acciones sociales concretas puede traer, por ejemplo, la irrupción de regímenes autoritarios y dictatoriales en detrimento de las estructuras democráticas ya establecidas, el surgimiento de pandillas, crimen organizado y auge del crimen y la delincuencia. *El voluntariado social nos ofrece la oportunidad de servir a causas que trascienden nuestro círculo inmediato pero que de igual modo impactan en ese círculo laboral, empresarial, personal o familiar que de manera innata buscamos proteger.*

Lamentablemente no siempre recibimos la orientación y la instrucción suficiente para entender la trascendencia que tiene el ejercicio responsable de la ciudadanía. Esta ausencia de formación se traduce en apatía y abandono en la búsqueda de soluciones a los problemas públicos y consecuentemente lleva al deterioro de la calidad de vida en todas nuestras ciudades. En los últimos años estamos viendo en nuestro país un acercamiento a la política como una vía para acionar y movilizar cambios sociales. Si bien esta es una opción legítima, existen alternativas como el trabajo voluntario para canalizar las críticas y el malestar por los asuntos públicos que repudiamos, que nos indignan o afectan.

Hacernos solidarios

Es cierto que el modelo económico que han adoptado muchos países occidentales ha traído crecimiento, pero también consecuencias no deseables —como una vida más individualista donde prima la instrumentalización de las relaciones que establecemos— que terminan afectando la colectividad. Esto es algo que estamos llamados a prevenir en provecho de las generaciones presentes y futuras. Poniendo nuestras capacidades al servicio desinteresado de la colectividad, aportamos no solo a construir sociedades más decentes y más provechosas, sino que recibimos también una contraprestación invaluable y muy satisfactoria: el saberse parte de un objetivo más trascendente y superior.

Sin dudas los retos que por razones históricas, económicas, sociales y políticas enfrenta la República Dominicana y otros países de América Latina y el Caribe, son muchos. Pero en lugar de solo constatar esa realidad, quejarnos de los gobiernos, tomadores de decisiones y formuladores de políticas públicas, podemos dar un paso al frente a través del voluntariado enfocado en la acción social. Más personas sumadas al servicio de temas públicos y de bien común significa más manos ejecutando acciones de cambio, más cerebros pensando en soluciones a los temas que nos afectan a todos, más cohesión entre los distintos grupos que conforman nuestra sociedad, más bienestar, más felicidad colectiva.

A 11,920 kilómetros al este de las costas de nuestro país, en las sabanas africanas de Kenia, la tribu Ubutu se aferra a

sus creencias ancestrales con el proverbio legendario que está ganando mucha relevancia en occidente. Yo soy porque nosotros somos. Y es así. Definitivamente el “nosotros” es la suma de las acciones que en provecho o detrimento de la sociedad realizamos conscientes o inconscientemente. La tarea es trabajar para que esas acciones sean cada día más conscientes y más provechosas. La filosofía de voluntariado social que promovemos desde SERVIR-D es una oportunidad invaluable para sumar en esa dirección. Elijamos hoy empezar o seguir siendo el cambio que queremos ver a nuestro alrededor.

José Jórbe Castillo Javier, abogado especialista en políticas públicas y derechos humanos, y empresas y derechos humanos, es colaborador de SERVIR-D. Actualmente coordina el proyecto “Derechos humanos, ciudadanía responsable y solidaridad,” subvencionado por MINERD.

EN ESTE TIEMPO

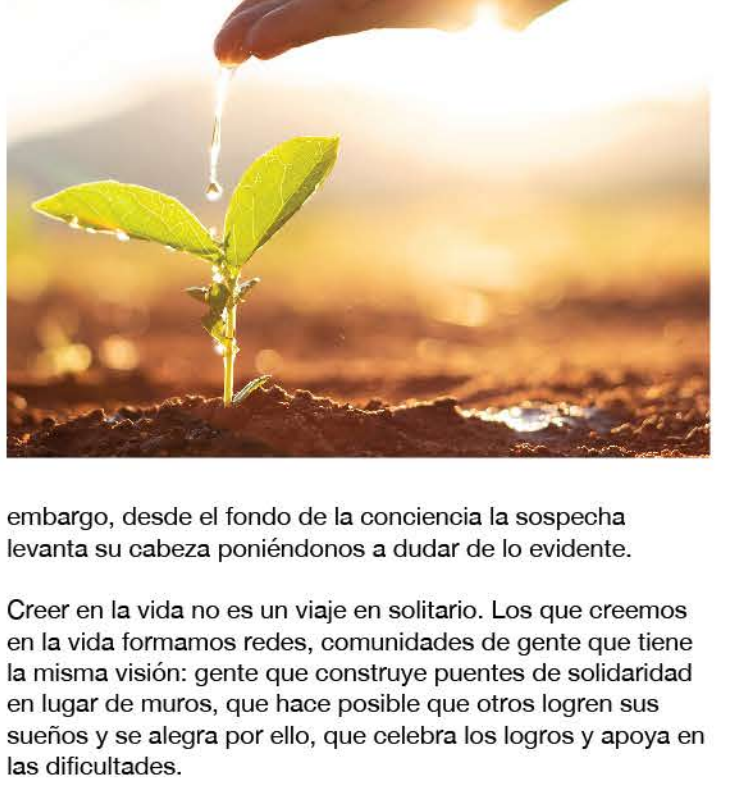
Crear en la Vida

Iris Altagracia González, fi

Una mirada rápida a las noticias nos puede conectar con una contemplación propuesta por Ignacio de Loyola en la que invita a imaginar cómo las tres personas de la Santísima Trinidad miraban el mundo. No fue alentador lo que contemplaron porque su reacción compasiva fue “hagamos redención”. Y la segunda persona se hizo humano para potenciar la humanidad, para hacer algo grandioso con el mismo barro que el ser humano usa para otros fines. Así fue como se tornó relevante la sencillez de una familia nazarena que acogió a Dios en su casa para realizar su misión de conjugar el verbo amar hasta morir y resucitar.

Desde entonces son muchos los que abren la puerta del frente de su casa, se dan cuenta de lo que le pasa a los demás y les importa; en lugar de desalentarse dicen: vamos a hacer algo con esto. Por eso es posible crear en la vida. Esta mañana recibí un mensaje con una extraordinaria noticia: la Dra. Ruth Gottesman, profesora emérita de la Escuela de Medicina Albert Einstein del Bronx, en Nueva York, anunció hace unos días la donación de mil millones de dólares para que los estudiantes de medicina asistan gratis a esa universidad. No en cualquier lugar, sino en el Bronx. Dondequiera que llegue uno de esos estudiantes de medicina que saltaron de alegría con la noticia, llegarán el cuidado por la vida y el amor incondicional que generó este gesto increíble.

Crear en la vida nos devuelve la esperanza para persistir por este mundo marcado por la incertidumbre y la sospecha de unos hacia otros. En nuestras calles uno encuentra situaciones humanas que demandan solidaridad y compasión; sin



embargo, desde el fondo de la conciencia la sospecha levanta su cabeza poniéndonos a dudar de lo evidente.

Crear en la vida no es un viaje en solitario. Los que creemos en la vida formamos redes, comunidades de gente que tiene la misma visión: gente que construye puentes de solidaridad en lugar de muros, que hace posible que otros logren sus sueños y se alegra por ello, que celebra los logros y apoya en las dificultades.

Cuando creemos en la vida también creemos en la posibilidad de un mundo mejor, no como una utopía inalcanzable, sino como promesa que nos impulsa a trabajar por la justicia, la igualdad y la paz.

Iris Altagracia González, religiosa de las Hijas de Jesús, es educadora y acompañante psicoespiritual.



SERVIR-D EN ACCIÓN

José Jórbe Castillo Javier entrega ejemplares de la Constitución Dominicana a estudiantes del Liceo Técnico Hermana Rosario Torres.

¡Hacer el bien, bien! 50 personas iniciaron en enero el primer Ciclo de Formación para Voluntarios del año que concluyó el 20 de marzo. El programa de formación de 8 semanas enfocó diversos aspectos del voluntariado con el fin de que los participantes obtengan las herramientas básicas para “hacer el bien, bien”.

Ojos para ver, corazón para actuar: Como parte del Ciclo de Formación, los participantes tuvieron la oportunidad de conocer diferentes obras de bien social vinculadas a SERVIR-D: una primera visita fue a la Enfermería de San José en Manresa Loyola donde compartieron una mañana de juegos, cantos y buenas conversaciones. El acompañamiento es también defensa de los derechos de las personas mayores. Una segunda visita fue al Hogar Mercedes Amiana donde voluntarios impartieron una clase de zumba y ejercicios y compartieron la cena con las jóvenes residentes en el Hogar. Las conversaciones en la mesa permiten que nuevas voluntarias conozcan de boca de las propias jóvenes las necesidades en las que las voluntarias pueden intervenir. Un tercer encuentro tuvo lugar en el barrio de los Guandules donde los voluntarios hicieron un recorrido por el sector acompañados por moradores del lugar. Al finalizar el recorrido, los voluntarios y algunos líderes comunitarios dialogaron sobre los problemas sociales que les afectan y la respuesta de la comunidad para resolverlos.

Educando ciudadanos responsables y solidarios: El 6 de febrero SERVIR-D inició el proyecto “Derechos humanos, ciudadanía responsable y solidaridad”, subvencionado por MINERD. Cada mes, 97 estudiantes de 4to de secundaria del Liceo Hermana Rosario Torres de Fe y Alegría en el sector de Guachupita reciben cápsulas formativas sobre los derechos constitucionales y preguntas para reflexionar tanto a nivel personal como grupal. El proyecto se extenderá hasta el próximo semestre cuando los estudiantes prepararán campañas sobre estos temas para ser presentados en la comunidad. Las actividades del proyecto se acreditarán a las 60 horas de trabajo social que deben realizar los estudiantes

para completar la secundaria. José Jórbe Castillo Javier, colaborador de SERVIR-D, está a cargo de la implementación del proyecto.

Voluntariado institucional al servicio de un mundo mejor:

En ocasión del lanzamiento del voluntariado institucional de la Superintendencia de Electricidad (SE), el pasado 28 de febrero SERVIR-D impartió tres charlas en las que participaron un total de 75 colaboradores de la institución interesados en formar parte de este nuevo programa. Las charlas fueron impartidas por Alex García y Yumari Torres, del equipo de facilitadores.



Feria de Voluntariado: José Gregorio Olivares, Kim Madrigal, Carolina Geitz, Sandra Cabrera y Sina Del Rosario, colaboradores de SERVIR-D, participaron en la Feria de Voluntariado de UNIBE celebrada el 28 de febrero. Durante la jornada, SERVIR-D impartió una charla titulada “La juventud al servicio de un mundo mejor,” a la que asistieron 28 jóvenes universitarios.



TESTIMONIO

Ser voluntarios nos transforma, ¡es verdad!

Sandra Cabrera Mejía

El trabajo voluntario, en concreto con niños y niñas, me ha dejado mucha alegría, sensibilidad, conciencia de la realidad y mucha inquietud también; la calma no es posible del todo cuando te dejas tocar, y eso está bien.

Soy voluntaria en el Hogar Escuela Mercedes Amiana, a dónde llegué a través de SERVIR-D como parte de su ciclo de formación de voluntarios (un breve paréntesis para decir que es maravilloso, si no lo has hecho te invito a participar, ¡te va a encantar!). Compartimos una tarde con las niñas que viven en el hogar: fuimos a bailar! Y entre la zumba, la música y el ejercicio, la cena y el postre, fuimos rompiendo el hielo y conociéndonos en su ambiente, en la compañía, junto a sus cuidadoras encabezadas por Sor Patria. Fue una actividad que nos marcó y nos dejó el deseo de regresar.

Semanas después ya estábamos armando el próximo encuentro, esta vez en ocasión de la Navidad y en complicidad con unas amigas cercanas que se unieron enseguida. Una de ellas salió a buscar piezas sencillas para armar un nacimiento, otra horneó brownies, otra

preparó una dinámica, otra se encargó de comprar pizzas, otra pensó en un detalle que las niñas pudieran llevar a sus casas y desde lejos se ocupó de eso, yo ensayaba con canciones apropiadas para mostrarles algo entretenido. En fin, fue una tarde-noche llena de Amor. Unos abrazos de despedida muy sinceros y una canción que nos conmovió el corazón. De ahí a planificar el siguiente encuentro no pasó mucho tiempo.

Por ese deseo de hacer compromiso, porque las noticias ya no las leo igual y me interplan más fuerte cuando se trata de niñas o niños en condición vulnerable, porque al escuchar música ando buscando cuál puede ser apropiada para ellas, porque estoy más consciente de mis limitaciones y de lo que tengo para ofrecer, porque me ha enseñado a aprovechar recursos, a no desperdiciar y a entender que no hay falta excesos, puedo decir que el voluntariado transforma, nos lleva a ser mejor ciudadanos, mejores personas.

Sandra Cabrera Mejía, abogada, es voluntaria y colaboradora de SERVIR-D.